

EXPLORACIÓN SOBRE LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL A PARTIR DE LA REVISIÓN DE UN SUEÑO DE SIGMUND FREUD

ANTONIO LÓPEZ ZÁRATE*

Licenciado en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica del CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Doctorando en Investigación Psicoanalítica del CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Es Jefe del Departamento de Estudios Académicos en la Coordinación General de Universidades Tecnológicas y Politécnicas. Asistente de Investigación (Xochimilco); Asistente Técnico (Cuajimalpa) en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Investigador Externo en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Docente en CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Psicoterapeuta en consultorio particular. antoniolz2005@gmail.com

Recepción: 1 de Noviembre de 2015 / Aceptación 1 de Diciembre de 2015.

RESUMEN.

Con la finalidad de encontrar categorías de análisis para la comprensión de los efectos causados por la discriminación social en sujetos discriminados, se recopila información biográfica de Sigmund Freud y se revisa uno de sus sueños, publicado y analizado por él mismo.

PALABRAS CLAVE: Discriminación social, racismo, antisemitismo, interpretación de los sueños, historia del psicoanálisis, Sigmund Freud.

SUMMARY.

In order to find analytical categories for the understanding of the effects caused by social discrimination on discriminated subjects, Sigmund Freud biographical information is collected and reviewed one of his dreams, published and analyzed by himself.

KEYWORDS: Social discrimination, racism, anti-Semitism, dream interpretation, history of psychoanalysis, Sigmund Freud.

RÉSUMÉ

Afin de trouver des catégories d'analyse pour comprendre les effets causés par la discrimination sociale chez les sujets victimes de discrimination, Sigmund Freud informations biographiques est recueilli et examiné l'un de ses rêves, publié et analysé par lui-même.

MOTS-CLÉS: Discrimination sociale, racisme, antisémitisme, interprétation des rêves, histoire de la psychanalyse, Sigmund Freud.

En enero de 1897 Sigmund Freud tuvo conocimiento de que había sido propuesto por dos profesores de la Universidad de Viena para el cargo de *professor extraordinarius*. La decisión final sobre la designación del cargo recaería en el ministro de Instrucción Pública.

Siguiendo a Ernest Jones [1] sabemos que, en la Viena de aquellos tiempos, las jerarquías universitarias gozaban de gran importancia en la sociedad y redituaban a sus poseedores buenos réditos, tanto en el reconocimiento social, como en el económico. Entre la población, cuando había que atender alguna afección, era preferible hacerse atender por un médico que tuviera el título universitario de *privatdozent* (catedrático no titular), que por un médico que careciera de tal distinción, aun cuando las capacidades este médico fuesen excelentes. Sin embargo, las capas más altas de la sociedad preferían ser atendidas por aquellos médicos que tuvieran el título de *professor*. Ese era el título que Freud ambicionaba.

Tras haber publicado seis trabajos en el campo de la histología, la farmacología y la clínica durante los años 1884 y 1885, Freud habría de ser nombrado *privatdozent* en neuropatología a la edad de 29 años, tal como nos cuenta Ernst Kris en su introducción a la primera edición de *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* [2], donde se publica por primera vez lo que posteriormente conoceríamos como el Proyecto de Psicología.

De acuerdo con Jones [1], en 1897 Freud llevaba ya 12 años como *privatdozent*, siendo su promoción pospuesta, año tras año, en favor de colegas más jóvenes. Aunque declaraba su indiferencia ante los rumores de que nuevamente sería desplazado, consideraba ya la posibilidad de romper definitivamente con la universidad. Freud tenía que navegar a contracorriente: por una parte, sus investigaciones le habían dado una mala reputación en asuntos de orden sexual y, por otra, era un judío en los tiempos en que en Europa florecían los sentimientos antisemitas que décadas más tarde conducirían al holocausto.

Es en esta época, y con estos antecedentes, que el futuro padre del psicoanálisis, tendrá el sueño que en párrafos siguientes revisaremos. Cabe señalar que todavía pasarían 4 años más para que finalmente el Profesor Sigmund Schlomo Freud fuera honrado con dicho título, y sólo lo logró al amparo de las influencias políticas de sus pacientes [1].

Vale decir que la propuesta de sus colegas, a la que nos referimos anteriormente, derivó – según una nota de los editores de la correspondencia de Freud, quienes citan el trabajo intitulado ‘La carrera académica de Sigmund Freud a la luz de los documentos’, publicado por Josef y Renée Glickhorn – en que un comité técnico de la universidad, compuesto por seis miembros, declarara en un informe, fechado el 10 de mayo de 1897, que:

un estudio del desempeño científico de Freud lo recomendaba como ‘particularmente digno de ser propuesto al Alto Ministerio para ser promovido como profesor de neuropatología’, y elevó la petición correspondiente. Esta fue ‘convertida en resolución por 22 contra 10’ en la sesión del colegio de profesores del 12 de junio, y fue elevada al ministerio en un escrito del 25 de junio (245) [2].

Sobre este hecho, Ernst Kris agregaría en una nota, que “A partir de ese momento, la posposición del nombramiento es atribuible con exclusividad a la política (antisemita) del ministerio de Educación” (245) [2]. Se entiende que la aclaración entre paréntesis es incluida por los editores que decidieron puntualizar, para el lector actual, el carácter discriminatorio de la política gubernamental austriaca de aquellos tiempos.

En cuanto a la actitud de Freud frente al ambiente discriminatorio, sabemos que:

tenía una exagerada sensibilidad, común entre los judíos, al más leve indicio de antisemitismo, y tenía muy pocos amigos que no fueran judíos. Se oponía enérgicamente a la idea de que los judíos fueran impopulares, o inferiores en cualquier sentido, y evidentemente sufrió mucho, desde la época escolar en adelante, y especialmente en la universidad, a causa del antisemitismo de que estaba impregnada Viena (46-47) [1].

La herencia judía de Freud siempre estuvo presente en cada aspecto de su vida, y la condición de discriminación y persecución no sólo se respiraba en el ambiente vienés de finales del siglo XIX, sino que formaba parte de los cimientos de su historia familiar. En su Presentación Autobiográfica, narra:

Mis padres eran judíos y yo lo he seguido siendo. Acerca de mi familia paterna creo saber que durante una larga época vivió junto al Rin (en Colonia), y en el siglo XIV o en el XV huyó hacia el este a causa de la persecución de los judíos, y luego, en el curso del siglo XIX, emprendió la migración de regreso desde Lituania, pasando por Galitzia, hasta instalarse en la Austria alemana (8) [3].

La actitud de Freud ante la discriminación que sufría cotidianamente en el ambiente académico era, sólo en apariencia, indiferente. Podría pensarse que su conducta era, más bien, práctica y conveniente si tomamos en cuenta que nunca rompió con la universidad y soportó 16 años de menosprecio a su trabajo académico. Sin embargo, existía en él un talante reivindicatorio y revanchista, tal como podemos colegir de la siguiente anécdota que involucra a su figura paterna, a sus identificaciones y a sus fantasías:

La sumisión no estaba en su natural manera de ser, y su padre no volvió a recuperar el lugar que había ocupado en su estima desde la penosa ocasión en que relató a su hijo, entonces de doce años, cómo un gentil le había despojado, de un manotazo, de su gorro de pieles nuevo, arrojándolo al barro y gritándole: '¡Sal del pavimento, judío!'. A la pregunta indignada del hijo: 'Y tú qué hiciste', el padre contestó tranquilamente: 'Bajé a la zanja y recogí mi gorro'. Esta falta de heroísmo por parte de quien constituía su modelo ideal resultó chocante para el joven, quien inmediatamente comparó mentalmente esa conducta con la actitud de Amílcar, que hizo jurar a su hijo Aníbal, ante el altar de su hogar, que tomaría venganza de los romanos. Evidentemente Freud se identificaba con Aníbal, ya que desde entonces en adelante, como él lo afirmó, éste ocupó un lugar en sus fantasías (47) [1].

Esta anécdota, compilada por Jones en la monumental biografía del médico vienés, es mencionada por Freud en la Interpretación de los Sueños a propósito de sus sueños sobre Roma. En el análisis de los mismos – en particular en el “sueño de Roma y los carteles en alemán” – Freud es reconducido a sus recuerdos infantiles donde toma como héroe al conquistador Aníbal. La figura del guerrero cartaginés – fenicio, y por consecuencia, tan semita como el pueblo judío – cobraría importancia durante sus años escolares, etapa sobre la que relata lo siguiente:

empecé a comprender las consecuencias de pertenecer al linaje de una raza ajena al país, y los conatos antisemitas de mis compañeros me obligaron a tomar posición... Aníbal y Roma simbolizaban... la oposición entre la tenacidad del judaísmo y la organización de la Iglesia Católica. Y la importancia que el movimiento antisemita cobró desde entonces para nuestro estado de ánimo contribuyó a fijar después las ideas y los sentimientos de ese período temprano (211) [4].

El sueño que a continuación revisaremos, a diferencia de otros sueños célebres, ocupa un discreto papel en la Interpretación de los Sueños y no tiene el privilegio de tener asignado ningún mote que le distinga. Sólo es nombrado por Freud como el “Sueño de la Cátedra” (332) [2] en una carta del 15 de marzo de 1898 dirigida a Wilhelm Fliess. En esa carta comunica a su amigo que lo que se encuentra oculto en él es su ambición.

Freud relata los acontecimientos que aportarían los “restos diurnos” del sueño. Una tarde recibió la visita de su amigo R., este amigo también era judío y vivía la misma discriminación, pues llevaba varios años esperando la promoción al cargo de profesor; sin embargo el amigo R. solía presentarse en la oficina del ministerio de vez en vez para informarse del estado de su expediente. En esta ocasión, le había cuestionado directamente al funcionario si la demora en su promoción se debía a “reparos confesionales” es decir, a su condición de judío. La respuesta que recibió fue evasiva y

confirmatoria. El amigo R. concluye su plática y su visita con la frase “Ahora por lo menos sé dónde estoy”. Freud afirma después que la noticia no le aportó novedad alguna, pero sí le reafirmó su resignación. [4]

La mañana siguiente a la visita, Freud tuvo el sueño que es de nuestro interés, éste constaba de dos pensamientos y de dos imágenes. Desafortunadamente Freud sólo describe el primer pensamiento y la primera imagen por considerar que la segunda mitad no tenía que ver su propósito de describir los mecanismos de desfiguración onírica. La descripción es la siguiente¹:

- I. ...Mi amigo R. es mi tío. – Me inspira gran ternura.
- II. Veo ante mí su rostro algo cambiado. Está como alargado, y una dorada barba que lo enmarca se destaca con particular nitidez (156) [4].

En un principio Freud considera al sueño como disparatado y como motivo de risa solamente, por lo que desestima analizarlo, no obstante, ante la persistencia de su recuerdo, al final del día acomete la tarea, reprochándose no haber actuado de la misma manera como lo habría hecho si se tratara de la resistencia de un paciente.

Freud no tiene duda de que el amigo R. está representado en el sueño por su tío Josef. Quién, más de 30 años antes, había delinquido y enfrentado una condena; y de quien su padre solía decir que “no era un mal hombre, pero sí un idiota”. Freud descubre con incredulidad y desagrado que piensa – al menos en su sueño – que su amigo R. es un idiota. Extrañado por este descubrimiento, y por el agravante de asimilar a su amigo no sólo con un idiota sino con un delincuente, elabora una nueva cadena de asociaciones que conducen hasta su amigo N., quien también ha sido propuesto como profesor, pero que descarta tener posibilidades de ser promovido por tener en su haber un expediente

¹ El análisis que hace Freud de su sueño es altamente ilustrativo. Como es de comprenderse, aquí no transcribiremos en su totalidad ese texto, recomendamos ampliamente que el lector interesado acuda de manera directa a la fuente original para seguir, a la letra, las conclusiones que extrae Freud y la manera cómo llega a ellas. Por fortuna, “La Interpretación de los sueños” es uno de los textos freudianos más asequibles y no supondrá ninguna dificultad consultarlo. El sueño en cuestión y su análisis se encuentran al comienzo del apartado IV titulado “La desfiguración onírica”.

judicial, aunque para esa época ya había sido exculpado de las acusaciones. Freud concluye:

Mi tío Josef figura a mis dos colegas todavía no designados profesores, al uno como idiota y al otro como delincuente. Ahora conozco también el fin con que recurrí a esa figuración. Si para la demora de los nombramientos de mis amigos R. y N. son decisivos los “reparos confesionales”, también el mío corre peligro; en cambio, si puedo atribuir la posposición de ambos a otras razones que a mí no me alcanzan, mi esperanza queda intacta. Así procede mi sueño: convierte a uno, R., en idiota, y al otro, N., en delincuente; pero yo no soy ni lo uno ni lo otro: así queda suprimido lo que tenemos en común, tengo derecho a regocijarme por mi designación como profesor... (158) [4].

El propósito de Freud al incluir este sueño en ese capítulo fue evidenciar la desfiguración onírica, esto lo logra al abordar el análisis del otro elemento del sueño: la gran ternura que le inspiraba en el sueño su amigo R. fusionado en su tío Josef, por quien nunca sintió ternura, sino más bien lo contrario. Dice Freud “la desfiguración se cumple aquí adrede, como un medio de disimulación. Mis contenidos oníricos contenían un denuedo contra R.; para que no se notara, el sueño procuró lo contrario, un sentimiento tierno hacia él” (160) [4].

Ahora bien, ¿qué provecho obtenemos de este sueño los que estamos interesados en el estudio de la dinámica de la discriminación social?

Beneficiándonos de la generosidad de Sigmund Freud que nos ha obsequiado su propio material onírico, y tomando en cuenta que él fue víctima de una de las variantes más furibundas de la discriminación, como lo es el racismo, vale la pena preguntarse ¿cómo reacciona un aparato psíquico ante tal adversidad?

Ser discriminado implica ser juzgado negativamente por otro. Freud era víctima de los “reparos confesionales” de su sociedad, sobre él existía un juicio adverso ineludible. ¿Pero de qué es culpable?: De ser judío. La primera acción de Freud es desestimar esa

acusación, no puede negar que es judío pero sí puede negar que ser judío sea un obstáculo para sus ambiciones, recuperamos nuevamente esta cita: “Si para la demora de los nombramientos de mis amigos R. y N. son decisivos los ‘reparos confesionales’, también el mío corre peligro; en cambio, si puedo atribuir la posposición de ambos a otras razones que a mí no me alcanzan, mi esperanza queda intacta” (158) [4].

¿Cuáles serían esas otras razones? En su sueño, algo más debe convertirse en el obstáculo para sus ambiciones, entonces aquí Freud debió dar el paso de ser juzgado a ser el juzgador. En un juego de identificaciones, proyecciones e introyecciones que recuerdan al oscuro mecanismo de defensa de la identificación con el agresor, Freud termina por declarar a sus amigos como idiota y delincuente, respectivamente. Es su amigo N. quien le mostró el camino, dado que en sus asociaciones Freud recordó que N. le dijo, o más bien, le confesó que: “... contra mí hay algo en especial. ¿No sabe usted que una persona me denunció en los tribunales?... En cambio usted es un hombre intachable” (158) [4]. En cuanto al amigo R., Freud sabía que la nominación de su amigo contó con el voto en contra de uno de los profesores, lo único que necesitó fue hacer suya la opinión de ese juzgador para justificar la severa descalificación de R.

Existe un punto que quizá Freud dejó intencionalmente sin abordar, y que sólo nos queda especular que podría tener alguna relación con la mitad del sueño que no tuvo a bien relatarnos. Él no olvida advertirnos que “cuando interpreto mis sueños para el lector me veo precisado a producir desfiguraciones” y en seguida cita a Goethe en el Fausto en voz de Mefistófeles: “Lo mejor que alcanzas a saber / no puedes decirlo a los muchachos” (160) [4].

El punto – que a nuestro juicio no fue abordado – es que la cadena de asociaciones que develó la presencia fusionada de R. y N. en la figura de su tío Josef no concluye con ellos, sino que podría extenderse hasta su padre, o hasta él mismo. Con motivo de la nítida barba rubia de su tío, Freud recuerda que R. tenía una barba negra que fue mutando de color, yendo del color arratonado, al amarillento, hasta quedar gris, y que esa tonalidad es la misma que ahora Freud también tenía, no sin desagrado. Esa larga lamentación

sobre las barbas canas no parece tener mucho sentido si no se le conecta con un comentario inicial en el que Freud señala que su padre encaneció en pocos días a causa del desaguado delincencial de su tío. No olvidemos tampoco que ese suceso había acontecido más de 30 años antes, por lo que Freud debió contar con menos de 14 años, es probable que haya sucedido en la época en la que Jakob Freud narró a su hijo la desafortunada anécdota del sombrero de pieles que referimos al inicio.

A nuestro parecer, en el sueño el tío Josef representaría también a Sigmund Freud, que cargaría sobre sí la causa de su discriminación. Quizá podemos pensar que la inusitada ternura que le suscita Josef a Freud, no sólo es una desfiguración de los contenidos latentes del sueño, sino que también es resultado del cumplimiento de deseo de Freud: su exculpación.

Por las consideraciones anteriores, pensamos que, al examinar la discriminación en las víctimas, resultaría conveniente analizar cómo se tramita la culpa que genera el juicio adverso discriminatorio, las consecuencias que esta culpa tiene sobre el sentimiento de sí, y cómo accionan y se combinan la proyección, la introyección y la identificación con el agresor, además de las consecuencias que esto tendrá en la formación del superyó y la personalidad de los sujetos discriminados.

BIBLIOGRAFÍA

[1] JONES, E. (1953). Vida y Obra de Sigmund Freud. (Versión abreviada). Barcelona: Salvat Editores, 1984.

[2] FREUD, S. (1950) [1887 – 1904]. Cartas a Wilhelm Fliess. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

[3] FREUD, S. (1925). Presentación Autobiográfica. O.C. Tomo XX Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

[4] FREUD, S. (1900). La Interpretación de los Sueños. O.C. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.